



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 22 de Julio de 1878.

NÚM. 140.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

11.ª corrida de abono verificada el domingo 21 de Julio de 1878.

Hemos llegado al final de la primera temporada, sin haber visto una corrida que pueda llamarse buena en absoluto, lo cual dice muchísimo en favor del incomparable empresario, que una tras otra nos va coltando una serie de camadas entre las que descuellan las llamadas corridas de abono, que suelen ser una cosa superior á todo elocinio.

La del ayer era de abono, sí, señor, y se anunció con dos matadores de cartel, y otro que lo será después; pero el sábado por la mañana, un subcartelito blanco advertía al público que Currito había escrito una carta á la empresa, en la cual le decía que se hallaba bien de salud, y que por lo tanto quería matar dos toros, como era de su deber.

Por consecuencia de esto, Hermosilla fué declarado cesante, y se hizo necesario aumentar un toro á los anunciados, para que el Sr. Valentin Martin nos diese el pasture con las desazones correspondientes.

Como calor no hacía mucho ayer por la tarde, unos 40 grados poco más ó menos, con lo cual hay bastante para asar choletas al sol y calentar el agua de afitar á la sombra.

El Sr. Casiano había fijado la hora de las cinco para lidiar seis toros; y cuando se vió precisado á coltar siete, dejó la susodicha hora en pie, lo que prueba que Casiano, entre otras cosas, tiene

el propósito de llegar á dar corridas por la noche, aunque sea con velas de sebo.

Ayer fueron necesarias las cerillas para salir de la plaza, y esto ya es algo; así vamos caminando paso á paso á la realización de las corridas nocturnas, á las cuales habrá que acudir por fuerza, si no se quiere que los espectadores mueran asfixiados.

Y hasta de preámbulo.

Veamos el acto primero del drama, comedia ó sainete, ó como Vds. quieran.

ESCENA PRIMERA.

El Buñolero.—¡Allá vá ese pavo!

Penacho.—Para servir á Vds., caballeros, me llamo Penacho y soy del Sr. Nuñez de Prado, ya difunto.

Yo.—Ya lo sabemos, y eres negro mulato, bragado, corniabierito.

Penacho.—Señores picadores: traigo intención de pegar á uno una cornada que lo parta vivo; lo advierto para los efectos consiguientes.

—Melones.—Vamos á verlo; ¡allá te vá ese puyazo!

Penacho.—¡Canastos, qué escoror sientol!

Trigo.—Toma, hijo, otro saludo (le pone otra vara).

Penacho.—Caballeros, me parece esto demasiado fastidioso; estoy dispuesto á no consentir... (le pone Melones otra vara). es, ya me he cargado y me voy á crecer lo mismo que se estira la goma.

Melones.—¡Ven acá, tunante!

Penacho.—Sí, señor; allá voy... toma...

Melones (en el suelo).—Creo que me he roto la clica izquierda.

Penacho.—Lo que es el caballo ya no hay quien lo levante, y si pesco al picador le sucede lo propio... Venga Vd., Sr. Trigo, que le voy á hacer comer una fanega de tierra lo mismo que quien se bebe un vaso de agua de Lezoza.

Trigo.—Venga de ahí... (pone una vara y cae perdiendo el jaco.) ¡Jesús! que creí que me sabía caído un parco encima con toas las presonas que lo yentaban.

Una moza que estaba sentada á mi vera.—¡Juanito! tráete un sepiyo pa la corria próxima pa que te acepiyes los caireles que te los yenas de porvo á ca instante.

ESCENA II.

El Gallo.—Correru n poco ese toro, chiquiyos.

Penacho.—No me da la gana de correr y si corro va ser hácia su persona.

El Gallo.—Arrímate que te voy á adornar como pa una boda... toma pa que te rasques.

Un espectador.—Buen par, Sr. Gallo, pero algo passo.

Penacho.—Pasao, pues hombre á mi parece que se me ha quedado en el mismo cuerpo; ¡si parece que tengo dos abispas!

Molina.—Ahora me toca á mí.

Penacho.—Lo que es eso lo veremos; no me deo dar más pinchazos aunque lo mande el Nuncio.

Molina.—Ahí están mis palos.

El público.—¡Qué mal, hombre, qué mal!

Penacho.—¡Hola, silban Vds. al que me ha

puesto las banderillas! muchas gracias, señores, ustedes son gentes compasivas por lo visto... Demonio, ya me ha puesto el Gallo otro par, me parece que aquí va á haber arroz y Gallo y muerto.

Yo.—Los tres pares al cuarteo ¡qué variedad ofrecen las banderillas en estos tiempos!

ESCENA III.

Lagartijo con traje corinto y oro.

Señor presidente,
brindo por usía
y por este pueblo,
y hasta por su tía.

La moza que estaba á mi vera.—Olé, salao, me dan ganas de tirarte los zapatos, y las medias, y...

Un señorito.—No tire Vd. más, que se va usted á constipar.

Penacho.—¿A dónde va Vd. con ese sable, amigo Rafael? Ah, vamos, ya entiendo, va Vd. á matarme ¿eh? pues vuelvo, voy á ver si salto la barrera... bien, ya salté, aquí estoy seguro, en este callejón no hay quien entre á matarme... voy á recorrerlo... ¡calla! pues ya estoy otra vez en el redondel. ¡Y me han cerrado la puerta! ¡Qué infamia!—Ya se acerca Lagartijo otra vez... pero, hombre, si le digo á Vd. que no me dá la gana de morirme.

Rafael.—Cuidao que está joío el animalito este.

Penacho.—Pues no, me estaré aquí quieto pá que usté me escachebe; tendría gracia la cosa.

Rafael al Gallo.—Tráelo pa cá.

Penacho.—Hombre, voy á embestir, ya que hay tanto deseo de que arremeta; pero advierto que si doy una cornada no hay que echarme á mí la culpa. Vds. se lo han querido.

Yo, apuntando.—Un pase natural, dos con la derecha, dos altos y dos cambiados.

Penacho.—¡Ay Dios mío, ya me han matado!

Rafael.—No ha sido ná, perro; no ha sido más que un pinchazo á volapié.

Yo, apuntando nuevamente.—Ocho pases con la derecha y seis altos.

Penacho.—Voy á ponerme entre estos dos caballos; aquí no hay quien se me arrime.

Rafael.—Sacar ese toro de ahí.

Los chicos dan dos millones de capotazos para arrancar al toro de la querencia.

Penacho.—Pues señor, voy á salir de aquí, porque si no me van á volver loco con tanta percalina. Eh, ya estoy aquí, ¿qué tenemos?

Rafael, dando una estocada.—Ya estás aviao, ladrón.

Penacho.—Ay, ahora si que vá de veras; me parece que no me quedan cinco minutos de vida.

La moza que estaba á mi vera.—¡Rafael! esa estocá es tóo lo contrario de un globo.

Yo.—¿Por qué dice Vd. eso, salero?

La moza.—Porque los globos suben á lo alto y esa estocá vá por lo bajo.

Penacho.—¿Qué diablo es eso de urgarme en la cabeza ahora?

Rafael.—Pos ná, que te voy á escabellar.

Penacho.—Entonces me voy á echar para que lo haga Vd. más cómodamente.

El puntillero por detrás.—Este sí que es un buen penacho, y le dá con el cachete en el festaz.

Penacho muerde el polvo y muere.

Cae el telón.

El público silba.

¿Necesito decir á quién?

Ahora basta de comedia y vamos á contar á canto llano la lidia del segundo bicho. Pertenecía éste á la ganadería de Laffite y era negro, apretado, alto y más veloz que un tren de vapor; comenzó muy blando la suerte de vara, pero enseguida se creció y dió que hacer lo que ustedes sabrán si tengo valor para contarle, porque tantas emociones como los picadores me proporcionaron me han dejado qué con un caballo se me pueda ahogar.

Pues señor, Trigo puso dos varas á Finito, que así se llamaba el toro, y no hubo ninguna

desgracia que lamentar por fortuna. Melones dió tres pinchazos sin consecuencias también; el señor Dientes clavó dos estacas sufriendo una caída y Paco Calderon mojó dos veces sin dejar la silla. Así trascurria la suerte de vara tranquilamente, cuando Trigo se encontró frente á Finito. Le citó y le clavó el palo; pero como ahora hay una manera de picar muy rara, el picador volvió el caballo de modo que fué á parar á los cuernos del toro. Finito clavó un asta en el cuarto trasero del cuadrúpedo, y después de estar un rato en esa posición lo derribó, pero dejándolo al descubierto. Gritos, chillidos, aullidos, exclamaciones, hasta que un capote de Rafael muy oportuno puso término á la ansiedad general.

A la salida de este jollín se encontró Finito con Melones, y aquí se repitió la escena; pero quedando el picador en mayor peligro que en el caso anterior. Todos los matadores y todos los banderilleros se lanzaron al quite; el barullo fué tal, que milagrosamente salió Melones del lance sin una cornada. En medio de aquel desorden lo mejor que se hizo, fué colear al toro por Lagartijo, así como también estuvo oportuno el capote de Frascuelo.

Estas dos escenas seguidas nos dejaron á todos los espectadores sin sangre en las venas, y solo pudo tranquilizar nuestro ánimo la presencia del doctor Garrido, que resucita muertos y que en aquel momento llegó hecho un brazo de mar.

Un caballo, el de Trigo, fué la única víctima que resultó de la jarana.

Tocaron á poner palitroques y salieron á efectuarlo el Regaterín y Sanchez (D. Francisco). Este clavó un par bueno cuarteando y otro mediano de la misma estofa; Regaterín no clavó más que un par al cuarteo muy bueno, y justamente aplaudido por la concurrencia.

Una salva de aplausos saludó la aparición de Carrito ante el palco presidencial con muleta en mano. El chico vestía un traje lila y negro, y después de brindar con mucho salero, se encaminó á Finito, que estaba algo revoltoso, y le tendió el telón frente á los hocicos. El matador dió cuatro pases naturales así, así; dos con la derecha y uno alto, perdiendo el abanico y el pincho. Recogidos nuevamente los utensilios de la muerte, dió dos pases con la derecha muy malos y un pinchazo bajo muy malo, y cuarteando remuchísimo.

Convaleciente aún el diestro, se mareó con los pases, y tuvo que arrimarse á la barrera, donde permaneció algunos segundos con la cabeza apoyada en las tablas.

Algo repuesto dió cuatro pases naturales, tres con la derecha, dos altos, un amago y una estocada corta á volapié; bien señalada.

El puntillero acertó á la segunda.

Carrito escuchando algunos aplausos marchó al estribo de la barrera, notándosele que apenas podía tenerse en pié.

A donde debió irse fué á la cama.

Porque el torear no es para enfermos, los sanos lo hacen bastante mal con frecuencia; conque figúrense Vds. cómo se portarán los que no tienen bueno el físico.

Cabezón llamaban al tercero los vaqueros; este Cabezón pertenecía á la ganadería del señor Nuñez de Prado, y era negro, bien puesto y de muchas patas.

A la salida se estrenó dando una colada á Dientes, que valió al piquero uno de los batacazos más agradables que habrá sufrido en toda su vida de ginele.

La moza fronteriza á mi persona, exclamó: ¡Pareces un par de calcetines, Dientes!

—Atiza—repliqué—¡vaya una comparación!

—Pos tengo razón—repuso,—no vusté las colás que sufre en toas las corrias. ¡Si gasta ese hombre más legía que toas las lavanderas del Manzanares!

Cabezón ni tenía gran cabeza, ni tenía mucho coraje que digamos; por el contrario era blando como la mantequilla de Soria derretida. Dientes

le puso tres varas perdiendo un caballo; Paco Calderon puso otra sin perder ni la serenidad siquiera, y Melones se cargó hasta cinco puyazos, experimentando la deliciosa sensación de machucarse una vez las costillas contra el pavimento. Esta caída no tuvo por causa la voluntad del toro. Es que los caballos que salieron ayer parecían pellejos almidonados y planchados, y enseguida se arragaban con el uso.

El último camisolín de Melones, el que le dió la caída, quedó en disposición de volver á la lavandera para que lo lavara y planchase nuevamente.

Armillá clavó dos pares de banderillas al cuarteo, muy buenos ambos, y su compañero Valentín medio nada más y muy malo. Valentín ha perdido los papeles desde hace algunos días. ¿Qué ha sido eso, hombre? Nos vamos pareciendo al herrero de Totana, que machacando se le olvidaba el oficio.

Morado y oro era el traje que Frascuelo sacó á escena ayer para entendedérselas con dos cornúpetos, uno de los cuales, el primero, era el mismo Cabezón de quien estoy hablando. Hallábase este con tendencias á la huida cuando el diestro tendió el trazo, á pesar de lo cual, tomó cuatro naturales, nueve con la derecha, seis altos y tres cambiados.

En cuanto se puso en facha, Frascuelo le dió una estocada honda, muy honda ¡pero qué atravesadita se hallaba la pobre!

A esto siguió un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié.

Tres naturales, dos con la derecha y uno alto precedieron á una estocada buena á volapié y un descabello certero quitó á Cabezón de enmedio.

El diestro escuchó palmas.

No sé qué milagros habría hecho el cuarto toro, que pertenecía á la ganadería de Laffite (antiguos Barqueros); pero ello es que se llamaba Milagroso. Su pelamen era retinto, listón y ojilado, y su cornamenta (Vds. perdonen la palabreja), alto y vuelto; se presentó en la arena, barriendo con mucha presteza el aro, lo mismo que si tuviera un velocípedo en cada pié.

Lagartijo le dió cuatro verónicas regulares y Milagroso pasó á poder de los picadores, que hicieron con él lo que sigue:

Dientes invocó tres veces su auxilio, para que hiciera algun milagro el torito, y éste, por complacerle, le tiró dos veces contra el pavimento.

Melones acudió dos veces con el palo en ristre, cayó en una y perdió el caballo en otra.

Francisco Calderon pinchó otras dos veces y perdió en una el equilibrio y el tul engomado que le sostenía.

Trigo, que desde la caída al descubierto en el segundo toro no había vuelto á salir por tener que visitar la enfermería, puso una vara, dejó un caballo muerto y cató otra vez la arena.

Se conoce que ayer le había tomado el gusto al suelo.

Milagroso, que en la suerte de varas había mostrado cabeza y voluntad fué noble en la de banderillas, permitiendo á los chicos que se luciesen. Molina, después de una salida falsa, clavó dos pares cuarteando, muy buenos. El Gallo dejó otros dos buenos también, uno al relance y otro al cuarteo.

Igualmente noble que en banderillas se encontró Milagroso en el momento de matar.

Lagartijo no tuvo necesidad de darle más que tres pases naturales y uno cambiado, después de lo cual, se tiró como Dios manda, y dió una buena estocada á volapié.

El toro echó sangre por el hocico, y esto fué causa de que algunos inteligentes de nuevo caño, silbaran.

¡Valientes aficionados son los que en vez de mirar dónde está el estoque, observan la cantidad de sangre que echa el toro para juzgar la estocada!

Parece que todos esos señoritos están estudiando veterinaria, segun se preocupan de los signos exteriores de la muerte de un toro.

¡Pero qué inteligentes han salido ahora á escena, hombre!

Carasucia llamaban al quinto, que probablemente no se habría lavado la cara en su vida; salió por el lado contrario, y dió unas cuantas carreritas como si tratara de ganar el premio en algun certámen hípico. Era este animalito retinto, bragado, ojiao y algo adelantado de cuernos, uno de los cuales, el derecho, estaba algo caído.

Con bastante cabeza y con mucha voluntad tomó cinco varas de Melones, en dos de las cuales se acostó en compañía de los respectivos juementos que en cada uno de estos dos bailes montaba.

En el segundo revolcon perdió al compañero; Trigo no puso más que una vara y perdió un caballo al mismo tiempo que grababa su estampa en la arena. Dientes soñó un par de metros sin ningún desavío ni para la peana ni para el santo.

Ningun incidente más pasó en esta parte de la lidia, y Regaterin y Sanchez salieron á verificar la segunda.

Carasucia se dió á cortar terreno, por lo cual los chicos se vieron algo apurados en su faena. Regaterin clavó un par desigual y saliendo trompicado; Sanchez puso medio par al cuarteo, saliendo tambien muy comprometido, y cuando repitió para enmendar el hierro, puso otra banderilla nada más.

Y aquí empieza Jesucristo á padecer.

Currito, de cuyo estado ya he hablado anteriormente, se presentó más receloso y desconfiado que en el primer toro.

Voy á llamar pases á los movimientos que hizo con la muleta, por llamarlos algo; en realidad no merecen semejante nombre.

Dió primero tres naturales, tres con la derecha, cinco altos y un pinchazo á paso de banderilla volviendo la cara.

Luego perdió el trapo al mismo tiempo que Julian perdía el capote, con lo que el toro tuvo tela para abrigarse bien.

A esto siguió un pase natural, uno alto y un pinchazo á paso de banderilla.

Después otro pase natural, otro alto y otro pinchazo á paso de banderilla.

Después otro pinchazo id., id.

Y por último, una estocada á volapié.

Pero qué baile, y qué pases, y qué toro.

La cuadrilla de Lagartijo abandonó la plaza entre los aplausos del público, para ir á torear á Valencia, y se dió suelta al sexto toro, que pertenecía á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado. Era retinto, listón, bragado ojiao, corniacho, y se llamaba *Romito*.

Este animalito mostró excelente cabeza, y no escasa voluntad en las nueve varas que le propinaron los de tanda y reservas.

Melones, que ayer estuvo muy trabajador, sin duda por haberle hecho efecto las alfileras del número anterior, puso cuatro puyazos entre buenos y malos, sufriendo tres caídas todas malas para él sin duda alguna. Además perdió un caballo de punto de *croché* que montaba. Trigo puso dos veces la estaca en el morrillo de *Romito*, y sufrió un descenderamiento con pérdida de la escalera. Francisco Calderon dió tres pinceladas sin bajarse del cabaliote ni una sola vez, porque el abuelo sabe más de eso de tenerse á la gineja que todos los artistas ecuestres habidos y por haber.

La noche se venía encima y el señor presidente mandó tocar á banderillas. Valentin clavó un par pasado y después de salir en falso la friolera de cuatro veces dejó un par bueno cuarteando. Armilla con un par al cuarteo y otro al relance, salió del compromiso ganando de paso algunas palmas.

Romito se había tapado algo en banderillas; pero cuando salió á su encuentro Frascuelo, se encontraba noble y en disposición conveniente para que el diestro se luciese.

Empezó este dando siete pases naturales, en-

tre los cuales hubo cuatro de primer orden y enseguida dió un pinchazo sin soltar.

Después de otro pase natural y tres con la derecha, dió una estocada corta á volapié bien señalada.

Romito recibiendo antes dos pases con la derecha y uno alto de despedida se echó para siempre jamás amen.

Con la ayuda de una cerilla pude ver que el toro de postre era retinto y corni-anchó. Se llamaba *Compuesto* y pertenecía á la ganadería inmortal y afamada de D. Atanasio Rodríguez.

El animalito tenía voluntad, pero era un verdadero becerrete, sin poder alguno en la cabeza. Melones le puso cuatro varas y Trigo tres, pereciendo de hambre un caballo del primero.

Guerra clavó un par de banderillas muy malo cuarteando y otro peor, y Sanchez volvió á poner otro medio cuarteando, y van cuatro medios Sr. Sanchez.

Valentin Martin, con traje morado y plata, no hizo para matar á *Compuesto* más que lo que se ve en la siguiente breve relacion:

Dos pases naturales, seis cambiados, cuatro altos, uno de pecho (III).

Un amago.

Otro idem.

Dos pases con la derecha, tres altos.

Una estocada á volapié.

Un pase con la derecha.

Un pinchazo á volapié.

Dos pases naturales, cinco con la derecha.

Un pinchazo á paso de banderilla.

Otro id., id.

Otro id., id.

Otro id., id.

Otro id., id.

Otro id., id.

El puntillero, desde la barrera, dió otros cinco ó seis pinchazos al toro con un estoque.

Y al fin se murió el animalito.

Empezaba el amanecer del lunes.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer, dadas las fiestas tanómacas á que la empresa actual nos tiene acostumbrados, fué buena por lo que al ganado respecta. En general los toros dieron juego, mostrándose casi todos voluntarios y algunos de mucha cabeza. En todas las suertes, salvo el primero y el segundo, aunque en menor escala, fueron nobles y claros, pudiéndose haber lucido mucho más los toreros si supieran y quisieran dar gusto al público, cuando el ganado se presta á ello, como ayer sucedió.

Lagartijo estuvo bien en su segundo toro, pasando é hiriendo; pero en el primero dejó mucho que desear por ambos conceptos. El primer toro estaba completamente huido, y después tomó defensa entre dos caballos, empeñándose el diestro en sacarlo de allí con la muleta, lo cual era imposible, porque no dejaban los caballos acercarse. Lo que hizo por último; esto es, mandar á los peones que lo sacaran, es lo primero que debió ejecutar.

Empeñarse en dar pases de muleta saltando por entre las patas de los caballos, como Lagartijo hizo, no es propio de un torero inteligente que sabe dos cosas: primera, que de ese modo era imposible que saliera el toro de la querencia, y segundo, que una cogida allí era la cosa más fácil del mundo. Esto debió verlo en seguida el que figura como primer matador en la plaza de Madrid, en vez de perder tiempo en intentar cosas imposibles.

De lo que hizo ayer Currito, nada queremos decir; á la vista del público, lo que se reveló es que este diestro ha salido á la plaza antes de estar totalmente restablecido de su última cogida, y este espectáculo no debe darse nunca, porque el público no va allí á presenciar las escenas á que ayer dió lugar el estado de salud de Arjona Reyes. Si ha sido exigencia de la empresa el que saliera ayer á la plaza, lo creamos un verdadero acto poco caritativo, y si ha sido por voluntad del diestro, nos parece una grandísima impru-

dencia. Si Arjona Reyes no estaba todavía en disposición de torear, no ha debido consentírsela que salga á la plaza, porque el público que paga su dinero para ver lidiar en regla, no puede entrar en cierto género de consideraciones que no le incumben ni le importan. Si hechos de esta naturaleza se repitiesen, sería necesario pedir la intervencion de la autoridad en estas cuestiones para que no se reprodujera un espectáculo semejante.

Frascuelo abusó de la muleta extraordinariamente en su primer toro: éste no acababa de fijarse, y aquí donde se abusa tanto de esa especie de empujamiento que consiste en pases altos y cambiados alternados rápidamente, no se emplea cuando emplearse debiera precisamente.

El primer toro que mató ayer Frascuelo, requería esa clase de trasteo, al cabo del cual se había fijado un momento que el diestro hubiese debido aprovechar con toda precipitación. En su segundo toro estuvo mejor con la muleta, dió algunos pases de los que no se ven muchos y se tiró á matar con el arrojo y decision de siempre.

Valentin Martin estuvo regular con la muleta y detestable al herir; mucho tiene que aprender todavía para poder empezar á matar toros.

Los banderilleros, excepcion hecha de Sanchez (Francisco), y Valentin Martin, han estado bien en general.

Los picadores no han hecho nada notable; pero han estado más trabajadores que otras tardes.

La direccion de plaza regular.

La presidencia á cargo de D. José Lopez y Lopez, acertada.

RESÚMEN.

Los dos toros del Sr. Laffite han tomado 19 varas, han dado 7 caídas, han matado 4 caballos y han recibido 7 pares de banderillas.

Los cuatro toros del Sr. Nuñez de Prado, han tomado 31 varas, han dado 10 caídas, han matado 8 caballos y han recibido 10 pares de banderillas y 3 medios.

El toro del Sr. Rodriguez, ha tomado 7 varas, ha matado un caballo y ha recibido 2 pares y medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 27 pases de muleta, 2 estocadas y 1 pinchazo.

Currito 33 pases, 2 estocadas y 5 pinchazos y 1 amago.

Frascuelo 45 pases, 3 estocadas, 2 pinchazos y un descabello.

Valentin Martin 26 pases, 1 estocada, 8 pinchazos, 2 amagos.

PACO MEDIA-LUNA.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA.

Corrida verificada el 30 de Junio de 1878.

Lo monótona que fué la corrida de ayer ha sido causa de que esta tarde la entrada fuese en extremo floja, pues los tendidos, gradas y andanadas de sol estaban completamente desiertos, á excepcion de alguna concurrencia al lado de las cuerdas y arrastradero. En efecto, en esta los caballos son el termómetro de las corridas, y solo es buena una funcion cuando los caballos muertos pasan de veinte. Ayer murieron catorce, por lo cual la entrada ha sido floja. Además la empresa ha contratado dos espadas jóvenes que distan de ser notabilidades en el arte, y toros que estamos cansados de ver lidiar.

Con la entrada de esta tarde la empresa purga el no complacer al público, pues no le sucedía esto á un empresario de gratos recuerdos para los aficionados, que no omitía gastos para comprar toros de Veragua, Varela y Comesaña, ni para contratar á Cayetano y los Carmonas. Desde que D. Victor Font dejó de ser empresario, pocas corridas buenas hemos presenciado. Con esta corrida la empresa se despide de este público hasta Setiembre, pues se dice que ha subarrendado la plaza para los meses de Julio y Agosto á D. Juan Barón, el cual está en tratos con el Gordito, Lagartijo, Frascuelo y Chisorro, comprando además toros andaluces. Mucho prometer es.

En fin, nos vamos apartando de nuestro camino, y ya debemos decir que a las cuatro apareció el presidente en su palco, y que previos los preliminares de costumbre, saltó a la arena el primero. Pertenecía, como los cinco siguientes, a D. Nazario Carriquiri, y era retinto, listón, abierto de cuerna y *Alevoso* de nombre. Tomó cuatro varas de Julio Fernandez por tres caídas; dos de Morales (que salió en sustitución de Manuel Gallardo), con dos caídas y dos caballos muertos; tres de Enrique Sanchez con tres caídas y un caballo muerto, y dos del Sabaté que puso dos veces su querida chaquetilla en el suelo.

Bienvenida clavó dos pares al cuarteo, y Mariano otro del mismo modo.

Chicorro, vestido de azul y negro, brindó, y se dirigió al bicho, al que pasa con trece naturales, seis con la derecha, uno de pecho y uno en redondo, y un pinchazo a volapié; tres naturales, uno con la derecha, uno de pecho y un volapié hasta la mano. Aplausos.

El segundo era retinto, listón, cornialto, caído del derecho y de nombre *Limon*. Salió enterándose. Tomó con coraje una vara de Juho con su correspondiente caída y caballo muerto; cinco de Morales que tiró el sombrero al bicho para obligarle, con dos batacazos, en uno de los cuales se defendió con el palo dejando un penco en la arena; dos de Antonio Calderon sin novedad; cinco del Sabaté con dos porrazos y jaco difunto, y dos de Enrique Sanchez con una caída de latiguillo, quedando debajo del penco y pasando el toro por encima; una acémila quedó difunta. Enrique Sanchez fué conducido a la enfermería (1). Durante la suerte de vara la plaza fué un completo herradero, coleando los espadas y el sobresaliente; los dos primeros sin novedad. Hermosilla hizo algun quite bueno.

Pescadero puso dos pares cuarteando, y uno en la misma forma el Malagueño.

Hermosilla, de cardenal y oro, brinda, y pasa al bicho muy ceñido con dos de pecho, uno natural y uno en redondo, dándole una corta a volapié; cinco naturales, dos con la derecha, tres cambiados y uno de pecho, y un volapié magnífico. (Palmas.) El diestro estuvo fresco y sereno durante la faena.

El tercero se llamaba *Sargento*, y era retinto, rebarbo, cornialto, de libras y piés. Tomó tres varas de Antonio Calderon sin novedad; Morales pinchó una vez con penco muerto, y una del Sabaté sin consecuencia.

Molina clavó dos pares al cuarteo, y Bejarano otro en igual forma.

Chicorro pasó desconfiado con seis naturales, cuatro con la derecha, tres en redondo, propinándole un volapié ladeado tomando el olivo, y tras uno al natural un golletezo a volapié. Silba.

Barranquero se llamaba el cuarto toro, negro mulato, de libras y cornialto. Tomó con voluntad doce puyazos de Manuel Morales (el Tuerto), y cuatro de Antonio Calderon sin novedad para ambos.

Tornero clavó dos pares cuarteando y Bienvenida medio lo mismo.

Hermosilla, después de uno al natural, cuatro en redondo, un pinchazo a volapié, tres cambiados, tres en redondo, uno de pecho, dió una estocada arrancando buena. Grandes aplausos, puros y sombreros fueron el premio al valeroso joven que pasó ceñido y se tiró sobre corto.

Llamábase el quinto *Lancero*, castaño claro, playero y gacho. Tomó cinco varas de Morales y tres de Calderon sin consecuencia.

Sin más pasó a palos, los cuales se encargaron de ponerle Molina y Bulo; el primero dejó en el morrillo dos pares cuarteando, y el segundo otros dos del mismo modo.

Chicorro perdió en la muerte de este toro todas las simpatías que hasta ahora ha venido gozando por parte de este público, pues dió un sin número de pases, medios pases, trasteos, pinchazos, estocadas, amagos, intentos de descabello, en medio de la más estrepitosa silba.

Navarro se llamaba el sexto, y era retinto, rebarbo y abierto de cuerna. Tomó de Morales seis varas con caída; una de Julio Fernandez con igual percance; cuatro de Antonio Calderon, y dos del Sabaté sin novedad.

Tornero y Pescadero adornaron el morrillo a Navarro con par y medio cuarteando el primero, y un par lo mismo, el segundo.

Pasando a manos de Hermosilla, le dió diez y siete naturales, cuatro en redondo, siete con la de-

recha y un volapié corto, uno natural y otro volapié corto también; diez naturales, seis con la derecha y una estocada arrancando. El diestro estuvo pesado en la brega, escuchando aplausos y silbidos.

El toro de gracia era negro, meano, abierto de cuerna y de piés. Al principio se mostró blando, pero fué creciéndose hasta tomar once varas y dejar seis caballos muertos en la arena. El bicho sin duda quiso honrar la divisa blanca de Mazpule.

La plaza volvió a convertirse en herradero, los picadores se desmontaban quedando la plaza sin ginetes y el público poniendo el grito en el cielo.

Bulo y Bejarano dejaron en el morrillo del toro dos pares al cuarteo.

Manuel Molina, de celeste y plata, brindó, y en medio de un sin número de pases dió dos estocadas a paso de banderillas, un amago a la media vuelta y una estocada lo mismo, que acabó con el toro.

Resúmen. Los toros de Carriquiri, á excepción del segundo, blandos, el de Mazpule sobresaliente. Chicorro bien el primer toro y mal en los otros dos; pasando ha estado desconfiado y al herir ha cuarteado de tal modo, que nos ha recordado á Lagartijo en las pasadas corridas. Este diestro que desde el invierno de 1868 habia alcanzado tantas simpatías de este público, hoy las ha perdido todas en un solo toro: deseamos que la silba esta no prive que venga este diestro otras veces. Hermosilla ha estado bien en los dos primeros y pesado en el otro; en la direccion regular, pues la tomó por su cuenta en cuanto vió la apatia de Chicorro. En las suertes de capa bien, especialmente en las largas. M. Molina mal. Los picadores regulares. Los banderilleros idem. El servicio de plaza malo. El de caballos regular. El tiempo bueno. La presidencia en las dos corridas pésima.

El Corresponsal.



Dícese que en el próximo Setiembre tendrá lugar una corrida de toros en el inmediato pueblo de Chinchon, en la que tomarán parte los diestros Lagartijo y Frascuelo.

Ayer habrá toreado en Lisboa el diestro Hipólito Sanchez y el día 28 lo hará en Sevilla.

El espada José Machío ha sido escriturado para torear en Almendralejo los días 15 y 16 de Agosto, y en Zafra el 18 y 19.

Por falta de espacio no pudimos ocuparnos á su debido tiempo de la novillada celebrada en San Fernando el 9 de Junio anterior; y no diríamos nada sobre aquella fiesta, si no hubiéramos visto en un periódico un pequeño suelto en que se dice que Lavi (Habanero), que fué cogido en el primer toro y después volvió á aparecer en el circo, quedara bien en la muerte del cuarto y sexto bichos, siendo así que el que se distinguió fué Hipólito Sanchez, y Lavi, según nuestras noticias, no hizo otra cosa que matar los dos toros, y por cierto bastante mal, estando sentado en la barrera durante la brega.

A cada cual lo suyo.

En Jumilla se verificarán dos corridas de toros en los días 15 y 16 de Agosto, en las que matará el espada Francisco Sanchez (hermano de Frascuelo).

Segun dice un periódico, es fácil que el espada Salvador Sanchez (Frascuelo) haga un viaje á América al terminar la segunda temporada en Madrid, regresando antes de empezar la primera de 1879.

Nos parece que la noticia no tiene muchos visos de verdad.

Segun nuestras noticias, en la primera corrida de la segunda temporada, se lidiarán seis toros de una acreditada ganadería de Colmenar Viejo.

Durante la canícula se verificarán en Madrid corridas de novillos con cuatro toros de muerte,

presentándose el Tiri con su toro *Ligero*. En la primera de estas novilladas que se celebren, dícese que el expresado domador picará montado en su toro un bicho de Benjumea que anda escapado por los alrededores de San Fernando y que ha vencido uno á uno á todos los toros con quienes ha tenido pelea, los que reunidos después le han dado una gran acometida, por lo que no se atreve el bicho á presentarse en la dehesa sino de noche y cuando no puede ser visto de sus enemigos.

En el número próximo publicaremos el retrato del toro *Ligero* montado por su domador Tiri, el cual ha sido perfectamente dibujado por el conocido aficionado Sr. Amallo.

Sigue mejorando de las heridas que recibió en Pamplona el diestro Valdemoro; la última operación quirúrgica que le han practicado ha dado buenos resultados.

Anoche salió para Valencia el espada Lagartijo con toda su cuadrilla, y hoy lo hará Frascuelo también con la suya, donde funcionarán en cuatro corridas.

En las tardes de los días 21 y 28 del actual, debían verificarse en Málaga dos corridas toreadas por una cuadrilla portuguesa, entre la que se presentaría un caballero en plaza y una negrita, que matando con estoque y muleta un novillo de tres años, pero habiendo surgido una informalidad por parte de aquella cuadrilla, no sabemos cuándo se verificará.

La corrida celebrada en Sevilla el domingo 7 del actual fué bastante mediana por parte de los lidiadores, y el ganado duro y noble en su mayor parte.

Manuel Carmona dió buenos pases é hirió bien. José Lasantera muy trabajador y desacertado al herir.

Por el buen resultado de la corrida, varios amigos de Carmona le obsequiaron con una serenata, la que se prolongó hasta hora bastante avanzada, á la que concurrieron muchas personas de la elegante sociedad sevillana.

ESPECTÁCULOS.

Alhambra.—La compañía que dirige el señor Achille Lupi, al frente de la cual se halla la notable artista Maria Frigerio, obtiene nuevos aplausos en cada una de las representaciones que verifica.

Giroflé-Giroflé, *Adriana Angot* y *Gallo é Gallina* son las operetas puestas en escena en la semana anterior, y en todas ellas se ha distinguido notablemente la excelente compañía, sobresaliendo la Sra. Frigerio y el Sr. Ficarra.

A pesar de lo caluroso de la estación la concurrencia es numerosa.

Jardin del Retiro.—También este delicioso jardin ha sido de los más concurridos durante la pasada semana, tanto en los días en que se han verificado los conciertos por la Sociedad de profesores, como en los que han tenido lugar las funciones teatrales, en una de las cuales se ha estrenado la zarzuela *Dudas y cetos*, que agradó bastante al público.

Circo de Price.—Hoy lunes tendrá lugar en este favorecido circo la primera exhibición de los tres magníficos elefantes amateados y presentados por el reputado domador Sr. Edmonds, de los cuales se cuentan cosas verdaderamente notables. En Francia últimamente, y antes en Berlin, Viena y otras grandes capitales del extranjero han merecido del público entusiastas aplausos. El infatigable Sr. Parish solo ha podido contratarlos por diez representaciones, pues compromisos creados anteriormente hacen imposible su permanencia en Madrid por más tiempo.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.

(1) Este picador salió entre barreras durante la lidia del quinto toro con la cabeza vendada.